

SEMILLA Y PAN

***PARA EL QUE
SIEMBRA***

Isaías 55:10

***PARA EL QUE
COME***

BREVES MENSAJES BÍBLICOS DEL
MINISTERIO LA PALABRA DE VERDAD

*228 N. El Molino Ave. Pasadena, CA 91101-1675
Otis Q. Sellers, Fundador + David R. Hettema, Director*

MENSAJE NUMERO 001

“USTED NECESITA UN SALVADOR”

Las necesidades básicas del ser humano son comida, ropa, y refugio. Todos admitirán que estas cosas son necesarias, pero después de que esto se le haya proporcionado al hombre, aun así él tendrá su más básica necesidad: la necesidad de un Salvador. Esta necesidad es a lo que la mente humana da un testimonio constante. El hombre fue hecho de tal manera por el Creador, que no puede tener paz mental, descanso en su corazón, ni tranquilidad en su espíritu hasta que se haya unido a su Creador por medio de un Salvador provisto por Dios mismo.

Al no tener el hombre al Salvador morando consigo, es la razón del continuo descontento de la mayoría de las personas, de su incesante actividad, su inquietud de corazón, su constante búsqueda del placer. Ellos intentan calmar la voz de sus conciencias escuchando a miles de otras voces. Todos los pensamientos de Dios deben ser “puestos en un bulto” y ser reemplazados por otros pensamientos. El hombre siempre está tratando de llegar a un estado mental que en las Escrituras se describe como: “Dios no está en sus pensamientos.” Constantemente él trata de crear tantas actividades como para que

la voz de su conciencia no pueda oírse. Sin embargo, la conciencia continuamente le habla al hombre de la necesidad de un Salvador. Esta es su más grande e importante necesidad.

Hay muchas razones por las que usted necesita un Salvador, pero la principal siempre será su relación y estado ante los ojos de Dios. Esta verdad se expresa en palabras simples y fácilmente entendidas, que el apóstol Pablo dice de todos los hombres en Romanos 3:22,23: “no hay distinción; por cuanto todos pecaron y no alcanzan la gloria de Dios.” Estas palabras suenan más fuertes aún cuando nosotros reconocemos que “no alcanzar” es faltarle algo, y que “gloria” tiene que ver con aprecio. Por ejemplo, el aprecio que nosotros tenemos por una persona es la gloria que vamos a darle a él. Si nosotros lo estimamos por ser recto y honrado, ésta es la gloria que le daremos cuando se presente la ocasión en que nosotros hablaremos acerca de él. Por eso, la declaración de Pablo literalmente dice que no hay ninguna diferencia, todos han pecado y les está faltando el aprecio de Dios.

La lección que todos deben aprender es que aunque seamos muy estimados por nuestros amigos, familia, y compañeros, sin embargo, porque somos pecadores nos hace falta el aprecio de Dios. Tal vez usted será exaltado en la vida o en la muerte por haber sido un buen ciudadano, un padre bueno, o una persona fiel, pero aún le faltará el aprecio de Dios. Tal vez sus hijos la estimen favorablemente como una buena madre y su esposo puede alabarla como una buena esposa, pero aún le falta el aprecio de Dios. Algo debe suceder en su vida, debe haber algún acto definitivo por parte suya que hará que obtenga la atención favorable de Dios, lo que resultará en que El lo estime por lo que usted es y por lo que ha hecho.

No puede haber duda acerca de lo que esto es. Su rechazo del Salvador asignado por Dios, debe terminar. Usted debe apropiarse de la más grande provisión de Dios para su gran necesidad -- la necesidad de un Salvador. Usted debe ser capaz de estar de pie ante El como un pecador que tiene un Salvador -- no un pecador sin Cristo. Esto causará que Dios lo estime a usted como un creyente, y ya no más le faltará el aprecio de Dios. Es el grito de su necesidad lo que lo llevará a alguna clase de trato final con Dios con respecto a esto. De veras, usted necesita un Salvador.

Otra razón positiva por la que usted necesita un Salvador es el hecho de que la muerte está obrando en usted y usted está muriendo. Aparte de la intervención divina, la muerte que obra en usted llegará a su fin y su vida se habrá terminado. Esto es algo que muy pocos desean confrontar, y a muchos no les gusta que se les recuerde, pero es un hecho inevitable y el índice de mortalidad todavía es de uno por uno. “Está establecido a los hombres que mueran una vez” (Hebreos 9:27). A causa de esto usted necesita un Salvador que pueda rescatarlo del destino y de la realidad de la muerte y pueda darle otra vida para que tome el lugar de la que poco a poco se está agotando en usted, día tras día.

Los que están entrando en años, que comprenden que hay más “arena en el fondo del vaso que la que hay arriba”, deberían ponerle mucho cuidado a esto. Las personas de edad mayor necesitan más que un pasatiempo. Necesitan un Salvador. ¿Usted piensa que dentro de usted existe el poder para darle vuelta al vaso y que otra vida pase por él de nuevo? ¿Cree que al morir se le dará otra vida automáticamente para que tome el lugar de la que se consumió y se le acabó? Por supuesto que no. Usted necesita hacer contacto con el Salvador que es el autor y el dador de la vida. Tener tal Salvador es tener la garantía de otra vida. De veras, usted necesita un Salvador.

EL SALVADOR QUE USTED NECESITA

El Salvador que usted necesita es el que Dios ha proporcionado. Nadie más puede tomar su lugar; y procurar otro salvador sería calumniar lo que Dios ha provisto. La Virgen María habló de “Dios mi Salvador” (Lucas 1:47). Tal frase nos dice que nuestro Salvador no debe ser nadie sino el propio Dios. Bienaventurado es quien puede decir: “Tú eres mi Padre, mi Dios, y la roca de mi salvación.” Nosotros llegamos a la madurez cuando sinceramente podemos decir: “Mi Salvador es mi Dios, y mi Dios es mi Salvador.”

Jehová declaró por medio del profeta Isaías: “Yo, sólo Yo, soy el SEÑOR (Jehová); y fuera de mí no hay ningún Salvador” (Isaías 43: 11). De nuevo El dice: “¿Quién ha anunciado esto desde la antigüedad y lo ha declarado desde entonces? ¿No soy Yo, el Señor (Jehová)? No hay más Dios que Yo, un Dios justo y salvador; no hay ninguno fuera de mí. Volveos a mí y sed salvos, todos los términos de la tierra; porque Yo soy Dios, y no hay ningún otro” (Isaías 45:21 22). Por medio de estas declaraciones notamos que el Salvador que nosotros necesitamos no puede ser ni nada más ni nada menos que el Dios poderoso, el Creador; es Jehová, quien aparece en cada página del Antiguo Testamento y llega a nosotros en el Nuevo Testamento como el Señor Jesucristo.

El Salvador que va a satisfacer nuestra necesidad debe ser el Salvador de los pecadores. “Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los que están enfermos. No he venido a llamar justos sino pecadores al arrepentimiento” (Lucas 5:31). Nosotros vamos al médico cuando estamos enfermos, y debíamos ir al Salvador porque somos pecadores. La Biblia dice: “Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores” (1 Timoteo 1:15). Tito habla “de nuestro gran Dios y Salvador Cristo Jesús” (Tito 2:13), no dos seres sino uno. Estos son dos títulos para el Señor; el uno define al otro por lo que debe leerse “el gran Dios incluso nuestro Salvador Cristo Jesús.” Si Cristo Jesús no es “el gran Dios”, si El no es Jehová,

entonces no puede ser nuestro Salvador ya que desde hace mucho tiempo Jehová declaró que no hay ningún Salvador, excepto El.

El Salvador que usted necesita es el Señor Jesucristo. El nació para ser un Salvador (Lucas 2:11); El fue enviado para ser un Salvador (1 Juan 4:14); a El se le llama “Dios nuestro Salvador“ (Tito 1:3,4), y también ahí se dice que es “el Señor Jesucristo nuestro Salvador.” Nuestro Salvador es nuestro Dios y nuestro Dios es nuestro Salvador.

Al recibir a Cristo como nuestro Salvador, no ponemos la confianza en un campesino que vivió hace dos mil años en Palestina. No debemos formar nuestras opiniones acerca de El basados en un período corto de Su larga historia. Ni siquiera los “días de Su carne” es el lugar para tratar de entender esto. El testimonio que Dios ha dado de El y que se requiere que creamos para ser salvos no empieza con un niño que nació en Belén. Empieza con Su primer acto registrado: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra” (Génesis 1:1). En Juan 1:1, a este Creador se le llama la Palabra; y Juan 1:3, dice que El ha hecho la obra total de la creación. Esta Palabra, este Creador, fue hecho carne y vivió durante treinta años como un hombre en la tierra. Este es nuestro Creador, éste es nuestro Señor, éste es nuestro Salvador -- un Salvador capaz, es el todo suficiente Salvador, que puede salvar por completo a todos los que van a Dios por medio de El.

La simplicidad del plan de salvación de Dios para el pecador y la infalibilidad de su Palabra debería llevarnos a la conclusión de que un pecador puede ser salvo por Cristo Jesús, y que el que cree en El debería saber que es salvo. Si nosotros nos hemos vuelto de nuestras propias obras y méritos a la total dependencia en la obra y mérito absolutos de Cristo, deberíamos tener este conocimiento y convicción. Si hemos puesto nuestra confianza en El para nuestra salvación, si le hemos recibido como nuestro Salvador, entonces debemos creer que o El es lo que dice que es, y que hace lo que dice que hace; o de lo contrario, no creer que El sea capaz ni verdadero. Recuerde, la salvación depende del Salvador.

Por la Palabra de Dios a usted se le ha mostrado la necesidad de un Salvador, y se le ha mostrado que Cristo Jesús es el Salvador que usted necesita; entonces el próximo paso que usted debe dar es pedirle a Cristo que sea su Salvador personal. Si su mente y corazón han sido tocados por lo que está leyendo, considere que esto es la obra del Espíritu Santo de Dios. Usted está siendo ayudado en un asunto que es muy estimado al corazón de Dios. ¿Por qué no se decide a creer en Dios, y que de hoy en adelante usted será un creyente en el Señor Jesucristo? Que esto sea su confesión de fe en El, y que su primera confesión de fe sea la más importante. Esta debería ser la que se le hace a Dios, y sólo a El. Las declaraciones públicas pueden hacerse después, y deben hacerse; pero su confesión original de fe en Cristo Jesús debe ser su trato personal con Dios.

Como preparación para esta confesión, lea el Evangelio de Juan, poniendo mucha atención cada vez que aparece la palabra cree. Usted notará, como se ha dicho en este mensaje -- que para todos los pecadores que necesitan un Salvador, Cristo Jesús es el Salvador que usted necesita.

Los folletos con estudios bíblicos de la SEMILLA y PAN se publican según el tiempo y los medios lo permitan; se envían gratuitamente a todos los nombres de la lista de correo DEL MINISTERIO LA PALABRA DE VERDAD. Envíenos su nombre. No habrá ninguna obligación, ni solicitud, o visita.

ARTICULO No. 001. Reimpreso Nov. 16, 2002